



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Nuestro sacerdotes

Mis queridos diocesanos:

Quiero hoy compartir unas reflexiones sobre esas personas entregadas, al servicio siempre del pueblo, que están a nuestro lado cada día acompañándonos en los acontecimientos más importantes de nuestra vida y de nuestra historia: los sacerdotes, nuestros sacerdotes.

Y quiero hacerlo porque estamos en el Año Sacerdotal y porque, además, nuestros sacerdotes merecen que se valore lo que hacen, el servicio que prestan, los peligros que corren en las carreteras en su peregrinaje de ir pueblo tras pueblo -encontrándose con la poca gente que tienen estos- y celebrar la Eucaristía para unas pocas personas y -a veces- con el pesar de no poder llegar a todos, porque son demasiados los pueblos que tienen encomendados.

“No sabía que me querían tanto la gente de mis pueblos” exclamaba un sacerdote, de manera espontánea, ante las muestras de cariño que había recibido con la celebración de sus bodas de oro sacerdotales en las que -los pueblos que atiende pastoralmente- quisieron aprovechar para hacerle un homenaje por el mucho tiempo y el buen servicio que había prestado entre ellos, demostrándole así su cariño.

Yo quisiera unirme a esos pueblos que rindieron ese homenaje a este sacerdote y desde aquí rendir el homenaje que se merecen todos los sacerdotes actuales por su espíritu de servicio, por no escatimar tiempos ni horas al servicio de su tarea, por no valorar su labor por el número de los habitantes de los pueblos, pues -a pesar de la despoblación de nuestros pueblos- ellos siguen llevando adelante con ilusión su tarea y su misión.

Ha cambiado mucho la imagen del sacerdote que Bernanos retrataba en aquel “Diario de un cura rural”. Hoy un móvil, un coche, la participación de los seglares implicados en las tareas pastorales, son de gran ayuda a los sacerdotes que cada día ven que el número de pueblos que se les encargan se multiplican y no pueden llegar a todos; que su soledad es cada día mayor en medio de la masa; que los desplazamientos de un pueblo a otro son cada vez más largos y les ocupan cada vez más tiempo; que las parroquias se van despoblando a marchas forzadas, lo que lleva consigo la merma en los servicios educativos -no hay niños en los pueblos-, el trabajo con los jóvenes es muy difícil porque cada día son menos en las parroquias y cada vez quieren saber menos de lo que se refiere al planteamiento humano y religioso, y cada día resulta más difícil trabajar con ellos. Todo un cúmulo de dificultades.

Pero aún contando con todo eso, con todo ese cúmulo de dificultades, nuestros sacerdotes siguen trabajando con ilusión en las tareas diarias; saben que

deben seguir evangelizando aunque sean pocas las personas a las que puedan llegar con su labor y éstas -en su mayoría- personas de edad avanzada.

Estos son nuestros curas, creyentes maduros que un día sintieron la llamada del Señor y le siguieron, que son conscientes de la misión que Cristo les ha encomendado, que viven con gozo sus exigencias e -incluso- sus dificultades para llevarla adelante, que saben del poco prestigio social que tiene esta vocación hoy, del ambiente adverso e indiferente reinante en la actualidad y un largo etc. de dificultades que no impiden que ellos sigan poniendo los esfuerzos que sean necesario para cumplir su tarea llenos de ilusión y alegría, sabiendo que llegan hasta donde llegan y lo demás lo tiene que hacer el Señor.

Yo desde aquí quiero decir a todos los sacerdotes: gracias. Gracias por vuestro servicio, gracias por vuestra disponibilidad para servir donde seáis más necesarios, gracias por vuestra generosidad, por vuestro amor a la gente, por vuestro sacrificio. Que en este Año Sacerdotal sepáis mirar muchas veces al santo cura de Ars e imitar su ejemplo en el servicio a las parroquias y en la vivencia de vuestra identidad y misión.

A todos vosotros, queridos diocesanos, os pido que en este Año Sacerdotal agradezcáis al Señor la presencia de los sacerdotes en vuestra vida, que valoréis su misión, sus servicios y los esfuerzos que ellos hacen por servirlos lo mejor que pueden, que comprendáis que cada vez son más las parroquias que deben atender y que -por lo mismo- la atención tiene que ser distinta de cómo ha sido hasta ahora pues cada vez son menos los presbíteros aunque las parroquias en la diócesis sean las mismas.

Pedid siempre por los sacerdotes para que el Señor les siga alentando y ayudando en el cumplimiento de su misión, para que os sigan queriendo, ayudando y acompañando a todos en esos acontecimientos más importantes de vuestra vida, como lo han hecho siempre, animando e iluminando vuestra fe y ayudándoos a acercaros cada vez más a Dios y a responderle a cuanto Él pueda pedirlos.

Y no os olvidéis de pedir por las vocaciones sacerdotales. Dios sigue llamando hoy a jóvenes. Se hace necesario que los jóvenes respondan, de lo contrario nuestros pueblos se privarán de la presencia y el servicio de los sacerdotes y, como decía el Santo cura de Ars, "*dejad una parroquia veinte años sin sacerdotes y adorarán a las bestias*". Que nuestras parroquias tengan siempre sacerdotes que las animen y pastoreen para que tengamos siempre quien nos recuerde y explique el mensaje del Señor.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria